

6

La utilización de fuentes documentales

Si puede recoger información e informar sobre ella precisa e inteligiblemente, entonces posee una destreza altamente valorada tanto en las aulas como en los sitios de trabajo. Más valiosa todavía es la destreza de poder dirimir opiniones y argumentos en conflicto, sopesar datos de diferentes clases y distintas fuentes, reunir información generalmente no vinculada y llegar a una perspectiva original sobre un problema importante. Para poder hacer esto, usted necesita aprender cómo analizar las fuentes no sólo de una forma precisa sino también críticamente.

6.1 El uso de fuentes secundarias

Muchos informes publicados son inútiles, incluso perjudiciales, porque sus autores sustituyeron una lectura reflexiva y crítica por anotaciones precipitadas. Los dos primeros principios para utilizar las fuentes son: una *buena* fuente vale más que una multitud de fuentes mediocres, y un resumen *certero* de una buena fuente a veces vale más que la misma fuente.

Estos principios podrían parecer obvios, pero la evaluación de las fuentes es una tarea difícil. Pregúntele a cualquiera que haya sido engañado por los artistas del engaño en letra impresa: *Pensé que era verdad porque lo vi en el Reader's Digest*, las tristes palabras de quienes descubren demasiado tarde lo fácil que «investigadores» deshonestos o

Uno de los estudiantes de Booth obtuvo un trabajo de verano haciendo «investigación científica» para una compañía farmacéutica. Se le asignó revisar pilas de cuestionarios respondidos por médicos y destruir los suficientes hasta que nueve de diez de los que quedasen recomendasen el producto de la compañía. Los archivos fraudulentos preservados «demostrarían» la cuestión. El estudiante renunció disgustado, aunque fue rápidamente reemplazado, sin duda, por alguien con menos problemas éticos.

descuidados pueden hacer que resultados fraudulentos parezcan plausibles y publicarlos. *Nueve de cada diez doctores están de acuerdo...* Bueno, ¿qué doctores?, ¿encuestados cuándo y cómo? Detrás de cada «cura milagrosa» existe un «estudio» que «prueba» su superioridad sobre los rivales, pero muchos no resisten un escrutinio detallado.

No obstante, por lo general la distorsión de una investigación es involuntaria. El fraude ocurre, pero las investigaciones publicadas por revistas especializadas respetables son casi siempre realizadas por personas que nunca aceptarían tergiversar los resultados. No obstante, pregúntele a casi cualquier estudioso cuyo trabajo haya sido discutido por otros, y le dirá que con mucha frecuencia su trabajo fue presentado de forma imprecisa.

A veces la tergiversación ocurre cuando un investigador perezoso se basa en rumores. Colomb oyó a una destacada investigadora confesar después de su charla que nunca había leído a un autor cuya obra ella acababa de criticar. Booth fue «rebatido» por un crítico que aparentemente sólo había leído el título de una sección, «Las novelas deben ser realistas», y no sabía que al atacar el título estaba de acuerdo con el argumento de Booth. A veces los informes se citan equivocadamente o se malentienden. Un comentarista citó mal a Williams y luego, pensando que discrepaba con él, empleó como evidencia la cita equivocada para argumentar a favor del punto que Williams originalmente había sostenido.

Sin embargo, un número mayor de distorsiones, son consecuencia de una convicción que se vuelve demasiado apasionada: algunos investigadores llegan a involucrarse emocionalmente tanto en lo que defienden que encuentran argumentos a su favor donde sea que miren. No se trata de que «falsifiquen los hechos», pero llegan a extremos en busca de pruebas. Y, por supuesto, siempre está presente el simple error humano: una palabra olvidada, unas comillas omitidas o ignoradas.

6.2 Lea con espíritu crítico

¿Cómo hay que utilizar con fuentes que podrían no ser fiables y cómo evitar informar sobre ellas equívocamente? Las siguientes son

algunas sugerencias útiles para cualquier principiante, tal vez incluso para los investigadores afianzados.

6.2.1 Evalúe sus fuentes

1. Tome seriamente nuestro consejo de restringir las fuentes a unas pocas que sean las más valiosas para *su* investigación. En las primeras etapas, esto significa una importante tarea de examen rápido de libros y artículos para identificar cuáles desea conocer mejor. Por supuesto, cometerá errores cuando practique esta lectura veloz, en algún sentido descuidada. También deberá releer cuidadosamente. Pero sólo haciendo un extenso examen rápido podrá quedarse con unas pocas fuentes que merezcan una atención más cuidadosa.
2. Una vez haya localizado una fuente que le parezca crucial, léala *toda*. En contraste con la lectura rápida, ahora debe leer *lentamente* para comprender todo el argumento en su contexto completo. Una causa general de una mala comprensión es una lectura fragmentaria. Si piensa emplear un argumento o una idea, especialmente si tiene la intención de citarlo, lea todo lo que lo rodea y cualquier otra cosa que necesite para comprender lo que espera utilizar.
3. Si emplea datos primarios o una cita que encontró en una fuente secundaria, atribuya ese material a la primera fuente pero mencione también la fuente secundaria en la que lo encontró. Más importante aún, si su fuente se basa de manera importante en una fuente anterior, verifíquela también. Si no puede encontrar la fuente citada, que así quede; pero si puede seguirle la pista, compruébelo. Pronto descubrirá que no puede confiar en que los investigadores citen fiablemente. Es un acto de pereza intelectual no buscar una cita importante en su contexto original si esa fuente es fácilmente obtenible.

6.3 Tome notas completas

Fácilmente podría perder lo que ha obtenido mediante una lectura cuidadosa si sus notas no reflejan la calidad de sus reflexiones. Algunos creen que las mejores notas se elaboran en fichas como ésta:

Sharman, Swearing, pág. 133

HISTORIA/ECONOMÍA (GÉNERO?)

Dice que la expresión de obscenidades se volvió una cuestión económica en el siglo XVIII. Cita a Gentleman's Magazine, julio de 1751 (sin referencia de página), una mujer sentenciada a diez días de trabajo forzado porque no pudo pagar una multa de un chelín por proferir lenguaje profano.

(continúa)

(continuación)

«...un rígido economista consideró en un sentido práctico la noción de incrementar los recursos nacionales mediante una cruzada en contra de la opulenta clase de maldecidores».

(¿Se puede contemplar el decir obscenidades hoy en día como un tema económico? ¿Los comediantes son más populares si usan un lenguaje profano? ¿Las películas son más realistas? ¿Se trata de una cuestión de género? ¿Eran multados los hombres del siglo XVIII con la misma frecuencia que las mujeres?)

GT308056

- En la parte superior izquierda de la ficha se encuentra el autor, el título y un número de página.
- En la parte superior derecha hay palabras clave que le permitirán al investigador ordenar y reordenar las tarjetas en diferentes categorías.
- El cuerpo de la ficha contiene un resumen de la fuente, una cita directa y un pensamiento para su investigación ulterior.
- En el rincón inferior derecho se encuentra el número de identificación del libro de la biblioteca.

Este formato estimula hacer notas de una forma sistemática, pero los autores confesamos que rara vez empleamos estas fichas. Hacemos anotaciones en un cuaderno rayado o en un ordenador, porque un espacio de 7 x 12 cm es demasiado pequeño para todo lo que queremos decir.

También deberíamos señalar que si mezcla en la misma ficha un resumen, paráfrasis, citas y notas sobre sus propias reflexiones, se arriesga a confundirlos cuando haga el borrador. Es más seguro transcribir citas directas, paráfrasis y resúmenes cercanos en una ficha de un color, sus propias reflexiones en una ficha de otro color y luego unir con un clip las dos clases de fichas.

6.3.1 Obtenga datos bibliográficos completos

Quando decida tomar notas, asegúrese de registrar toda la información que necesita para recuperar sus lecturas críticas y permitirles a sus lectores saber *exactamente* cómo encontrar la misma información. Los siguientes son algunos elementos clave.

Antes de comenzar a leer un libro, registre *toda* su información bibliográfica. Podemos prometerle que ningún hábito le será más útil para el resto de su carrera. Registre:

- autor,
- editor(es) (si hay),
- volumen,
- editorial,
- si un artículo está en una antología o una revista, los números de página,

- título (incluyendo subtítulo),
- edición,
- lugar de publicación,
- fecha.

Si fotocopias una sección de un libro, copie también la portada y luego anote la fecha de publicación que se encuentra en el reverso de la misma. Finalmente, registre el número de identificación del libro o revista de la biblioteca. Con toda probabilidad no lo mencionará en su informe, pero la mayoría de los investigadores pueden decirle lo frustrante que es encontrar en sus notas la cita perfecta o el dato esencial proveniente de una fuente documentada de forma incompleta o que ni siquiera fue identificada. El número de identificación le ahorrará algunos pasos cuando deba volver a la biblioteca para confirmar la fuente.

Si su fuente proviene de Internet, guarde toda la información acerca de dónde y cuándo la obtuvo, no sólo el emisor y la fecha, sino también la fuente electrónica: una lista de discusión o noticias, una base de datos comercial, etcétera. Muchas fuentes electrónicas son tan públicas como las bibliotecas, pero si tiene la intención de citar algún mensaje enviado a una lista de discusión o de noticias, es buena idea pedirle permiso a su emisor.

Hace algunos años, Williams tuvo que demorar la publicación de un artículo sobre la estructura social isabelina porque no podía documentar completamente una fuente. Con anterioridad había encontrado información que nadie más había pensado emplear para el problema que estudiaba, pero no pudo utilizar los datos porque no había registrado la información completa de la fuente. Buscó en la biblioteca de la Universidad de Chicago durante horas, hasta que una noche se despertó súbitamente recordando que la fuente se encontraba en otra biblioteca.

6.3.2 Realice correctamente las atribuciones

Cuando toma notas, debe distinguir clara y consistentemente los resúmenes de las paráfrasis, y estas últimas de las citas directas. Asegúrese que encierra entre comillas las citas directas y *evite las paráfrasis demasiado aproximadas* (véase las págs. 191-196). Algunos investigadores vieron sus carreras arruinadas cuando publicaron investigaciones que

incluían un pasaje que creían que resumía lo que habían leído, o incluso que pensaban que habían escrito ellos mismos, y en cambio el pasaje resultó ser una cita directa o una paráfrasis demasiado aproximada de una fuente secundaria. Cuando esto se descubrió, fueron acusados públicamente de plagio. Su defensa —en las notas habían omitido inadvertidamente las comillas— podría haber sido verdad, pero no mejoró mucho su situación a los ojos de la comunidad de investigación. El mejor modo para asegurarse de distinguir el lenguaje de la fuente del suyo propio y de que las citas son correctas es fotocopiar las citas que exceden unas pocas líneas. Anote siempre los números de páginas, no solo de las citas y los datos, sino también de cualquier cosa que parafrasee.

6.3.3 Recupere apropiadamente el contexto

Para apoyar sus afirmaciones, las fuentes construyen complejas argumentaciones a partir de varios elementos (los analizaremos en detalle en la parte III). Cuando lea las fuentes para reunir material para sus propios argumentos, usted debería analizar los de aquéllas.

Cuando cite o resuma una fuente, tenga cuidado con el contexto. No se puede evitar del todo citar fuera de contexto, porque obviamente usted no puede citar todo el original. Pero si lee con cuidado, y relee todo lo que es crucial para sus propias conclusiones, sus resúmenes y citas estarán hechas dentro del contexto que más importa, *el contexto de su propia aprehensión del original*. Cuando utilice una afirmación o argumento, busque la *línea de razonamiento* que el autor siguió y anótela:

NO: «Bartolli (pág. 123): La guerra fue causada por Z».

NO: «Bartolli (pág. 123): La guerra fue causada por X, Y y Z».

SINO: «Bartolli: La guerra fue causada por X, Y y Z (pág. 123). Pero la causa más importante fue Z (pág. 123), por tres razones: razón 1 (págs. 124-126); razón 2 (pág. 126); razón 3 (págs. 127-128)».

A veces solo le interesará la conclusión, pero los investigadores experimentados nunca se limitan a sumar votos: *Cuatro de cinco fuentes dijeron X, así que yo también*. Los lectores quieren saber qué conclusiones se extraen de los *argumentos*, los de sus fuentes y especialmente los suyos propios. Cuando tome notas, registre no solo las conclusiones sino también los argumentos principales que las sustentan. De esta manera, estará trabajando en el contexto de los *puntos argumentados y relacionados* (véase la parte III).

Cuando registre las afirmaciones hechas por una fuente, observe la importancia retórica relativa de esa afirmación en el original: ¿Es un punto principal?, ¿un punto menor de apoyo?, ¿una condición o concesión?, ¿una sugerencia de encuadre que no es parte del argumento principal? Evite el siguiente tipo de error:

Original de Jones: «No podemos concluir que un suceso cause otro tan sólo porque el segundo siga al primero. Y la correlación estadística nunca puede probar causalidad. Pero nadie que haya estudiado los datos duda de que fumar sea un factor causal del cáncer de pulmón».

Informe engañoso sobre Jones: «Jones sostiene que «no podemos concluir que un suceso cause otro tan solo porque el segundo siga al primero. Y la correlación estadística nunca puede probar causalidad». No es sorprendente entonces que los investigadores responsables desconfíen de la evidencia estadística de los riesgos para la salud».

Jones no justifica su afirmación en lo absoluto. Meramente *concedió* un punto que afirmó que era relativamente trivial en comparación con lo que dijo en la oración final, que es en realidad el punto que quería hacer. Cualquiera que, de forma deliberada, haga un informe equívoco de esta clase viola estándares básicos de la verdad. Pero un escritor podría cometer un error de este tipo inadvertidamente si sus notas sólo hubieran registrado las palabras pero no su papel como una concesión menor.

Esté especialmente atento a formulaciones de «encuadre» al comienzo o al final de un argumento. Incluso los estudiosos más cuidadosos enmarcan sus exposiciones mediante enunciados contextualizados amplios. A veces estas son sus afirmaciones más interesantes, pero aunque puedan creer en ellas, no siempre tratan de sustentarlas.

Distinga los enunciados que son centrales en un argumento de las condiciones o concesiones que el autor reconoce pero coloca en segundo lugar. A menos que usted esté leyendo una fuente «a contrapelo» del plan del escritor –por ejemplo, desea exponer tendencias ocultas– no informe sobre los aspectos menores de un trabajo de investigación como si fueran importantes, o peor aún, la única información que se puede obtener de él.

Asegúrese del alcance y nivel de confianza que un autor expresa al hacer una afirmación. Los siguientes enunciados no son iguales:

X parece frecuentemente causar Y.

X causa Y.

No confunda el resumen de los puntos de vista de otro escritor con un resumen del propio autor. Muchos escritores no indican claramente a lo largo de un prolongado informe que están resumiendo los argumentos de otra persona, de manera que puede ocurrir fácilmente que cite a esos autores como diciendo lo opuesto de lo que en realidad creen.

Cuando trabaje con fuentes que concuerdan en una aseveración principal, decida si también concuerdan en cómo la interpretan y sustentan. Por ejemplo, dos científicos sociales podrían afirmar que algunos problemas sociales son causados no por fuerzas ambientales sino por factores personales, pero uno podría sustentar esa afirmación con evidencias de que proviene de la herencia genética, mientras

que el otro podría señalar creencias religiosas. Cómo y por qué las fuentes están de acuerdo es tan importante como el hecho mismo de que lo están.

Al tratar con fuentes que discrepan, asegúrese de localizar el origen del desacuerdo. Debe saber si discrepan sobre la evidencia, sobre la interpretación de los mismos o sobre el enfoque básico del problema.

No acepte sin más lo que cualquier investigador diga sobre el tema. No es «investigación» si simplemente resume y acepta de forma no crítica el trabajo de otro. Si se basa en por lo menos dos fuentes, casi siempre encontrará que éstas no están totalmente de acuerdo, y allí es donde comienza su propia investigación. *¿Cuál tiene el mejor argumento? ¿Cuál respeta más la evidencia? ¿Existe una mejor concepción que confirme o refute una o ambas?* En síntesis, en esta etapa mantenga una actitud crítica hacia sus fuentes; evite dejarse convencer fácilmente por cualquiera de ellas.

Finalmente, recuerde que su informe sólo puede ser exacto si comprueba dos veces sus notas extraídas de las fuentes. Después del primer borrador, verifique las citas frente a sus notas. Si emplea una fuente con asiduidad, examine rápidamente sus partes relevantes después de haber terminado el borrador. En este momento, usted podría estar dominado por el entusiasmo que mencionamos antes. *Creerá* en su argumento tan intensamente que verá cualquier evidencia a su favor. A pesar de nuestras mejores intenciones, esa tentación nos aflige a todos. No hay cura, excepto verificar y volver a hacerlo. Y hacerlo una vez más.

Tanto si es un principiante o un experto, los errores son parte del juego; nosotros tres los hemos descubierto en nuestras publicaciones (y deseamos que nadie más los encuentre). Los errores son muy probables cuando copia una cita extensa. Cuando Booth se encontraba en la escuela de grado, se le pidió en una clase sobre bibliografía que copiara un poema *exactamente* como había sido escrito. Ningún estudiante de su clase de 20 personas realizó una copia perfecta. El profesor dijo que le había dado esa tarea a cientos de estudiantes y solo tres habían entregado copias perfectas. De modo que compruebe todo de una manera más cuidadosa de lo que crea que es necesario. Pero no piense que usted es el único capaz de cometer un error particularmente tonto. Booth todavía se estremece cuando recuerda un trabajo de grado que entregó sobre Macbeth de Shakespeare. Y Williams preferiría olvidar el informe que se suponía debía entregar pero que nunca lo hizo porque no pudo encontrar ninguna referencia al tema que le habían asignado, el gran dramaturgo noruego Henry Gibson.

6.4 Busque ayuda

A medida que su investigación progresa, se enfrenta a un peligro creciente de recoger información más rápido de lo que puede manejarla. La mayoría de los investigadores deben hacer frente a ese confuso momento en que todo lo que aprendieron se mezcla. Aunque sepan mucho, no pueden estar seguros de qué es realmente útil. Usted no puede esperar evitar todos esos momentos, pero puede minimizar la ansiedad que éstos provocan aprovechando cada oportunidad disponible para organizar y resumir *por escrito y sobre la marcha* lo reunido.

En esos momentos, nuevamente puede recurrir a amigos, compañeros de clase, profesores, cualquiera que pueda ser una audiencia comprensiva pero crítica. Haga pausas regulares para explicar lo que ha aprendido a personas no expertas. Intente articular una explicación coherente de cómo y por qué lo que ha aprendido se relaciona con su pregunta y lo lleva hacia una resolución de su problema. Dele a sus amigos informes de progreso y luego hágalos preguntas: *¿Tiene esto sentido para vosotros? ¿Estoy olvidando algún aspecto o cuestión importante? Después de lo dicho, ¿qué más les gustaría conocer?* Sacará provecho de sus reacciones, pero aún más del mero acto de explicar sus ideas a no especialistas.

Al principio podría parecerle extraño pedirles a otras personas que escuchen sus ideas, pero no permita que eso lo detenga. Haga un trato con algunos de sus compañeros de clase consistente en que los ayudará si ellos le ayudan. Forme un grupo de estudio de tres o cuatro personas en el que todos escuchen los informes sobre el trabajo de cada uno. Los investigadores lo hacen continuamente. Nosotros tres nunca enviaríamos un trabajo de investigación a una revista o editorial hasta no haberlo expuesto en público, y antes de eso, probamos nuestras ideas con amigos, frecuentemente entre nosotros. De hecho, este libro surgió de una de esas conversaciones en las que jugábamos con ideas junto a una taza de café.

SUGERENCIAS BREVES

Lectura rápida

Usted les debe a sus lectores una lectura cuidadosa de las fuentes importantes para asegurarse de que no sólo expone sus puntos principales de un modo fiable, sino también sus contextos, condiciones y conexiones. Pero para descubrir qué fuentes merecen una lectura detallada, debe saber cómo realizar una lectura más rápida para seleccionar los trabajos que probablemente sean los más importantes. Esta lectura rápida no puede realizarse sólo moviendo la vista sobre las palabras de una fuente.

Para identificar rápida y fiablemente los elementos principales de un argumento, debe saber dónde buscarlos. Para hacerlo, debe comprender la estructura de un argumento (una cuestión que analizaremos en la parte III) y la geografía del libro o artículo que lo expone (el tema de la parte IV). Si usted está listo para leer las fuentes pero aún no ha leído esas dos partes, hágalo primero, y luego repase estas Sugerencias breves antes de dirigirse a la biblioteca.

Cuando lea rápidamente, su objetivo debe ser obtener un panorama general de lo que la fuente le ofrece: el tema, el problema de investigación, la resolución y el esquema de la argumentación. En este punto sólo debe tomar las notas que le permitan recordar lo esencial. Luego puede dejar de lado la fuente, pero ésta podría resultar relevante más adelante cuando su proyecto se desarrolle.

Paso 1: Familiarícese con la geografía de la fuente

Antes de comenzar a examinar rápidamente una fuente, hágase una idea de la totalidad.

Si la fuente es un libro:

- lea las primeras oraciones de cada párrafo del prefacio;
- busque en el índice, prólogos, capítulos de resumen, etcétera;
- examine rápidamente el índice alfabético en busca de los temas con el mayor número de referencias a páginas;
- examine rápidamente la bibliografía, observando las fechas (actuales es mejor, por supuesto) y fuentes citadas con mayor frecuencia;
- de un vistazo a los capítulos para ver si están divididos en secciones con títulos y si tienen un resumen al final.

Si la fuente es un libro muy extenso, una breve reseña publicada sobre él puede darle una idea del argumento, principales afirmaciones y probablemente de la estructura (busque una reseña en la fuente bibliográfica pertinente: véase las págs. 296-313).

Si la fuente es un artículo:

- lea el resumen, si lo tiene;
- de un vistazo a sus páginas para ver si las secciones tienen títulos;
- examine rápidamente la bibliografía.

Paso 2: Localice la tesis del argumento

Lea la introducción, particularmente los últimos párrafos, y luego la conclusión. En uno u otro sitio encontrará una formulación del problema y su resolución. Identifique también el tipo de datos que sustentan la afirmación principal.

Paso 3: Identifique los puntos clave secundarios

Una vez que se ha formado una idea del problema y su resolución, puede rechazar la fuente por irrelevante o separarla para una lectura posterior más detenida. Si aún no puede decidir, busque los principales puntos secundarios que sustentan la afirmación principal.

Para un libro o artículo, repita el paso 2.

Si el capítulo o artículo no tiene títulos, identifique sus componentes principales. Busque los lugares donde el escritor finaliza un tema principal e introduce otro con palabras de transición. Entrene su ojo para encontrar las transiciones («Primero... Segundo... Tercero...», «Finalmente», o «Ahora debemos considerar Y»).

En cada componente, lea el primero y el último párrafos, buscando su afirmación principal. Intente identificar el tipo de evidencia usado en cada componente.

Paso 4: Identifique los temas clave

Una vez efectuadas las anotaciones sobre el problema, la tesis principal y los puntos básicos, examine la fuente en busca de conceptos clave. Enumérelos junto con cualquier información bibliográfica sobre la fuente. Esa lista de palabras le ayudará cuando repase sus notas para ver si las fuentes que usted no leyó cuidadosamente al principio podrían posteriormente merecer un examen más detenido.

Paso 5: (Si es necesario) examine rápidamente los párrafos

Es probable que los pasos 1 a 4 le den la información que necesita para decidir si debe leer una fuente más cuidadosamente, pero si

todavía no está seguro, examine rápidamente cada párrafo, buscando su punto o idea principal. Si no encuentra nada en la primera o segunda oración que parezca un punto importante, salte a la última.

Cuando estos cinco pasos sugieren que la fuente es relevante para su pregunta, apártela para una lectura más cuidadosa, un proceso que será más fácil porque usted ya tiene una idea de las características más importantes de su argumento. Como verá cuando volvamos a los temas de planificación y confección de un primer borrador, la práctica de este tipo de lectura rápida puede ayudarlo a orientar su propia estrategia de redacción y revisión. Si sus lectores no pueden examinar rápidamente *sus* informes y descubrir el esquema de su argumentación, la organización que le dio al ensayo no les habrá servido adecuadamente.